

# Presentación

Ofrecemos en este número de la nueva época de la revista *Estudios Latinoamericanos* una serie de ensayos que cuestionan de manera frontal las formaciones epistemológicas dominantes en las Ciencias Sociales para comprender adecuadamente nuestro tiempo.

El sugerente y complejo ensayo incluido en la sección “Horizontes teóricos” elaborado por Rodolfo Uribe, pone en el centro del debate el “panóptico del discurso más específico de la modernidad occidental: el científico”. Con una lectura muy particular, conjunta las perspectivas no modernas con las posmodernas para elaborar un pensamiento crítico tanto del concepto dominante de desarrollo, como de la idea de identidad como ontología, implicando la imposibilidad de cambio, a expensas de la disolución o extinción de su propia diferencia. Uribe muestra con extraordinaria sutileza y un *corpus* crítico amplísimo, cómo “la utopía modernista de la integración progresiva a un solo mundo de experiencia” choca con la dinámica activa de los sujetos no occidentales, entre otras cosas, por su concepción no unitaria de la personalidad ni del individuo.

“Es decir que se trata no sólo de abandonar la ontologización como forma de objetivar (momento de la teoría), sino además de trabajar con una concepción diferente del ser y del universo”. Y en esa orientación aparecen pensadores como Deleuze, Freire, Nietzsche, en un impulso decolonizador de las ciencias sociales etnocentradas, que universalizan una idea de individuo, identidad y desarrollo. De esto se deduce no sólo que “los indígenas actuales, sin ser el agente social de la modernización (como puede decirse de algunas elites nacionales) son, sin embargo, actores sociales modernos (es decir, constituidos por los procesos de modernización)”, sino también, dando la vuelta de tuerca dialógica en un proceso inter-constituyente, como lo muestra Said en el Orientalismo: que “el occidental moderno es el que puede entenderse a sí mismo como individuo y objetiva su entorno. Esto quiere decir que ‘la comprensión del otro’ estuvo siempre determinada por el proceso de constitución de la propia identidad moderna”. La propuesta de Uribe es entender a la etnicidad como una subjetividad social. Ello posibilitaría rescatarla del análisis estatista etnográfico, y salir de las limitaciones del umbral epistémico moderno, tomando radicalmente una perspectiva intercultural, que se encuentra apoyada, entre otros, en Schopenhauer. Uribe plantea que la posibilidad de desarrollar tales perspectivas dentro de Occidente proviene de un préstamo cultural, lo que el budismo llama la Vipashana, que posibilita la historia del presente-presente. Acá predomina la idea de mutación del conocimiento (y con suerte, de la experiencia), en contra de un desarrollo evolutivo del mismo. Cambiar las cate-

gorías (Panikkar) para intentar ver con los ojos de los otros, sobre todo, la realidad propia.

En la sección "A Debate", que esta vez lleva por título "Desplazando discursos hegemónicos: algunas perspectivas", presentamos un conjunto de textos que dialogan con el primer ensayo, desde distintos lugares. Pensando las contradicciones entre la real diversidad latinoamericana y su institucionalización en las políticas estatales multiculturales en América Latina, el ensayo de Lina Rosa Berrío Palomo, "La diversidad cultural: de conflicto a patrimonio de la humanidad. Miradas sobre el multiculturalismo en América Latina", da cuenta de las tensiones entre las políticas asimilacionistas y las políticas de reconocimiento multicultural implementadas por los gobiernos de corte neoliberal. El espíritu indagatorio de este ensayo se resume en la siguiente cita: "La situación y la experiencia de los grupos dominantes tienden a definir las normas de la humanidad en general. Frente a tal ideal supuestamente humanista y neutral, sólo los grupos oprimidos terminan marcados con la particularidad; estos últimos, y no los grupos privilegiados, son marcados objetivamente como los 'otros'".

"Pueblos indígenas y la 'buena vida': descentrando los discursos del desarrollo", de Morna Macleod, es un informado ensayo crítico a los conceptos de desarrollo que la autora articula desde su experiencia en la cooperación internacional. Macleod sugiere que así como las comisiones de la verdad, los tribunales de conciencia contra la discriminación y las defensorías de los pueblos indígenas son mecanismos y actos simbólicos de reparación del agravio, otras vías para superar la violencia de la opresión, marginalización o los impactos de la represión se encuentran en "los procesos de desarrollo o la construcción de 'la buena vida' que están centrados en los pueblos indígenas mismos, que son a la vez de, para y por los pueblos y sus organizaciones", lo que implica cuestionar los parámetros de comprensión del desarrollo mismo.

Continuando el ejercicio de pensar desde otras experiencias de mundo, el ensayo de Violeta R. Núñez Rodríguez "Territorio maya-tojolabal: la visión del 'otro'" nos adentra en la idea y experiencia que de la tierra, y más aún, del territorio, tienen los mayas-tojolabales en Chiapas. No hay territorio sin sujeto, por lo cual, al detallar la vivencia del territorio maya-tojolabal, aparece el sujeto complejo que lo enuncia.

El interesantísimo ensayo de María Teresa Vargas, "Significados aymara urbanos del dinero", nos posiciona frente a la dinámica compleja de las prácticas culturales urbanas indígenas contemporáneas. Analizando la "cultura aymara urbana" (Albó, 1983), el trabajo describe las concepciones culturales del dinero que construye un grupo de comerciantes aymaras en la feria "Huyustus", una de las más importantes de la ciudad de La Paz. Se adentra en las prácticas y significaciones de un "grupo social que está con un pie en el mundo andino, ritual, tradicional y con otro en el mundo urbano, mercantil y moderno".

"Visiones del 'otro'": la sexualidad de los pueblos originarios de América

en las formaciones discursivas de la expansión ibérica”, de Oscar González Gómez, nos ofrece un contrapunto al analizar los discursos que los conquistadores y colonizadores iberos establecen en torno a lo indígena en general, y a la sexualidad indígena en lo particular, descubriendo que las luchas de intereses de diversos actores confluyen en las interpretaciones de los “nativos”. Adoradores de Satán por no ser cristianos, “la valoración de las creencias, las costumbres y la sexualidad de los indígenas americanos funcionó como un argumento de orden jurídico utilizado por los intelectuales, representantes, expedicionarios y concesionarios de la Corona española en el nuevo mundo con el fin de ratificar la intervención monárquica y justificar la guerra de conquista”. La representación de la sexualidad fue parte constitutiva de la construcción del “otro” en la colonización de Hispanoamérica. El ensayo se detiene en las diferencias entre Balboa y De las Casas. Para De las Casas: “La acción de los conquistadores no tiene legitimidad, está confundida, de modo que es necesario el respeto a la soberanía de esos pueblos. Acude discursivamente a la legalidad de Occidente, recalcando que por el hecho de ser una expedición, a Balboa no se le concedía el derecho a juzgar y condenar, en tanto a él y sus compañeros debía considerárseles súbditos del cacique y señor de las tierras por ellos invadidas”.

En el apartado de “Procesos y tendencias” presentamos dos ensayos que a pesar de referirse a procesos de alguna manera coyunturales lo hacen a través del análisis de la larga duración. En “La revolución política en Bolivia. Apuntes para una interpretación crítica”, de Cecilia Salazar de la Torre, se observa el proceso político boliviano desde la historia de la ciudadanía en “sociedades que no han alcanzado plenitud política y económica de corte estatal-nacional y moderno, aquellas en las que no ha sido posible que se produzca la unidad social burguesa que absorba las concepciones locales del mundo y de la vida”. Es en esa disyuntiva histórica donde la autora analiza las posibilidades del MAS para definir “su carácter populista o transformador, para lo cual también deberá definir cuál es el lugar de la política y cuál el de la economía en la construcción de la nación, en una visión a largo plazo que garantice la felicidad de los excluidos, como lo ha prometido”.

Por otra parte, Alejandro Álvarez Martínez en su ensayo titulado “Elecciones y crisis política en Haití (1986-2006)” presenta un análisis del autoritarismo de la elite política haitiana, desde el final de la dictadura duvalierista hasta las elecciones de 2006, dando cuenta de la persistencia de la crisis política y societal de ese país.

Finalmente, como “Testimonio”, Haroldo Dilla Alfonso presenta una reflexión sobre “Los usos del ‘otro’”: las relaciones de República Dominicana con Haití”, dejando ver la escala de subordinaciones que organizan las relaciones haitiano-dominicanas.

Las reseñas compiladas aquí se entrecruzan con la temática central del número, dando algunas coordenadas sobre la incidencia de los movimientos indí-

genas en Latinoamérica, la necesidad de la refundación de lo político y la presentación de la monumental obra del *Diccionario tojolabal-español, español-tojolabal. Idioma mayense de Chiapas*.

Esperamos inquietar al lector con las propuestas contenidas en este número a re-leer los procesos de nuestro tiempo, encontrando lo político de las prácticas culturales, así como lo cultural de las ideas políticas. Queremos agradecer a nuestros colaboradores, al tiempo que pedir una disculpa por la tardanza en la aparición de este número. Sus textos, sin embargo, no desmerecen por el paso del tiempo.

*Márgara Millán y José Villaseñor*  
Centro de Estudios Latinoamericanos